



A circular arrangement of diverse hands (white, brown, tan) holding a globe of the Earth. The globe is centered in the circle, showing green continents and blue oceans. Overlaid on the center of the globe is the word "UNO" in large, bold, white letters with a dark gray outline.

UNO

Devocional 2026



**20 AÑOS
RESTAURANDO FAMILIAS
CON DIOS**





UN DIOS

EFESIOS 4:5-6 NTV

HAY UN SOLO SEÑOR, UNA SOLA FE, UN SOLO BAUTISMO, [6] UN SOLO DIOS Y PADRE DE TODOS, QUIEN ESTÁ SOBRE TODOS, EN TODOS Y VIVE POR MEDIO DE TODOS.

Hay un solo Dios, un solo Padre, un solo creador y sustentador de todo. Entender que en Él se originó todo y que nada existe fuera de Él es crucial; de lo contrario, viviremos buscando en otras fuentes la razón de nuestra existencia, el propósito de nuestras vidas y el diseño para funcionar.

Ese es el significado de la palabra “Padre”:

1. Progenitor y Creador: El origen de la vida. Dios es el Padre de toda la humanidad.
2. Autoridad y Guía: El jefe de familia, responsable de la enseñanza, la disciplina y el bienestar del hogar, como Dios lo es para su pueblo.
3. Sustentador de todo lo que fluye para la familia. En el caso de Dios, se refiere a su familia, a su pueblo, a su Iglesia. De Él viene todo lo bueno, todo lo perfecto, todo lo que los seres humanos necesitamos o anhelamos. Él es la única fuente de provisión.

Reconocerlo como el único Dios y Señor significa que Él es nuestra autoridad absoluta; que Él determina todo en nuestra existencia; que en Él encontramos las respuestas a todas nuestras inquietudes. Reconocer que Él diseñó todo para que sepamos con claridad a dónde acudir por ayuda, consejo, dirección, provisión, protección, guía y cualquier cosa que necesitemos.

Cuando hablamos de nuestro Dios, no hablamos de cualquier dios, sino del que se reveló a Abraham y, por medio de él, creó un pueblo con una cultura propia: la cultura del cielo; la cultura hebrea. O sea, la forma de pensar de ese Padre Celestial, tal como está escrita en las Sagradas Escrituras, en la Biblia. Esta cultura es diferente a la del mundo.

Él es nuestro Señor y Padre. Solo desde esta perspectiva y esta posición espiritual podremos relacionarnos correctamente con Él. De otra manera, nuestras expectativas serán irrealistas; si solo esperamos que sea nuestro amigo o nuestro Salvador sin reconocerlo como la máxima autoridad, como el creador y diseñador de todo, pues pasaremos diciéndole a Él nuestro plan y lo que queremos hacer con nuestra vida. Estaremos constantemente pidiéndole que haga nuestra voluntad, nuestros deseos, dando instrucciones y repitiendo conceptos bíblicos, pero sin entendimiento, sin experimentar su plenitud. O sea, llevando una vida religiosa, pero no la vida abundante y eterna para la que Él nos eligió.

El SEÑOR pasó por delante de Moisés proclamando: «¡Yahveh! ¡El SEÑOR! ¡El Dios de compasión y misericordia! Soy lento para enojarme y estoy lleno de amor inagotable y fidelidad. [7] Yo derramo amor inagotable a mil generaciones y perdonó la iniquidad, la rebelión y el pecado. Pero no absuelvo al culpable, sino que extiendo los pecados de los padres sobre sus hijos y sus nietos; toda la familia se ve afectada, hasta los hijos de la tercera y cuarta generación».

Exodo 34:6-7 NTV

Nuestro Dios se define a sí mismo como un Padre bueno y todo lo que lo caracteriza y lo representa está impregnado de su esencia de Amor: compasión, misericordia, paciencia, alegría, amabilidad, perdón, fidelidad, rectitud, firmeza, y justicia.

Él está al alcance de todos; no es exclusivo de algunos. Su amor no hace acepción de personas; no tiene favoritos; ama por igual a todos y nos da a todos la misma oportunidad de acercarnos a Él, de volver a habitar en su casa, de disfrutar siendo sus hijos.

Pues, desde la creación del mundo, todos han visto los cielos y la tierra. Por medio de todo lo que Dios hizo, ellos pueden ver, a simple vista, las cualidades invisibles de Dios: su poder eterno y su naturaleza divina. Así que no tienen ninguna excusa para no conocer a Dios.

Romanos 1:20 NTV

Su amor está manifiesto en la naturaleza; a dondequiera que miremos, veremos su bondad, su abundancia, su provisión, la manera en que sustenta absolutamente todo y su diseño que mantiene todo funcionando perfectamente.

El sol siempre sale por el mismo lugar, a la hora determinada; los mares, los vientos, las estaciones llegan siempre sin falta y tienen sus límites claros. El alimento para todas las especies, tanto en la tierra como en las aguas y aun en los aires, está garantizado por su amor. Mientras exista el ser humano sobre la Tierra, habrá siembra y cosecha; de lo contrario, no podríamos subsistir. Todo lo que Él planeó para sus hijos es bueno, agradable y perfecto; si no vivimos de esa manera, no es porque Él así lo desea, sino por nuestra incredulidad, que nos lleva a desconfiar de su amor.

Rendir nuestros argumentos y reconocerlo como el Padre bueno que es, como el Señor y el Rey, con toda la autoridad sobre nuestra vida, es el primer paso para disfrutar de su amor. El primer paso para empezar a vivir como hijos, caminando a diario en su propósito y dejando un legado en el mundo, no solo en nuestra generación, sino también en las próximas.

Este Dios supremamente amoroso y poderoso ha decidido que lo conozcamos a través de tres formas diferentes de relación: como Padre, como hijo y como Espíritu. No se trata de tres dioses; es como cada uno de nosotros, que somos esposos, padres, amigos, mentores de otros. Esto no significa que somos varias personas, sino que, siendo uno solo, nos conectamos de maneras únicas con nuestros hijos, cónyuges, compañeros, etc. Tres personas distintas, un solo Dios verdadero que nos ama y quiere que lo experimentemos.

Así como un bebé, cuando nace en la familia, experimenta el amor por los cuidados de mamá, de papá y de sus hermanos mayores; asimismo, nuestro Padre Celestial desea que lo disfrutemos, que comprobemos que su voluntad para nosotros es buena, agradable y perfecta. Sus planes para nosotros son de bienestar y no de calamidad. Él quiere darnos un futuro y una esperanza. El deseo de Dios para sus hijos es que comprobemos que su amor es único, que solo tenemos un Dios y Padre, un solo creador y sustentador de todo. Que somos hijos del único Dios.

Podemos hacer cosas juntos, vivir juntos, incluso ser esposos y, sin embargo, no ser uno; la verdadera unidad sólo se consigue en el Espíritu. Solo podemos ser UNO en Él

Aplicación

- Dedica un momento a contemplar la naturaleza, la creación y busca las cualidades invisibles de Dios en ellas.
- ¿Cuál ha sido el concepto que has tenido de Dios hasta hoy? ¿Cómo influye esto al querer conocerlo como Padre y como Rey o Señor?
- ¿Consideras que tu vida es plena y abundante en todos los sentidos?
- ¿Cómo entiendes la religiosidad? ¿Piensas que hay algo de ella en ti?

Oración

Padre, tú eres mi Dios, el único Dios verdadero. Hoy te reconozco como mi Creador, mi Proveedor, mi Guía y mi sustento. Hoy te reconozco como el único Dios verdadero y que quieres ser el Señor de mi vida. Te pido que me des un espíritu humilde para aprender a obedecerte. Quiero conocerte cada día más de mi vida y conocer más de tu Palabra y de tu voluntad para mi vida. Quiero tener una comunión íntima y verdadera contigo para aprender a ser más como tú. Mi deseo es aprender a conocer, hacer y amar tu voluntad, y ver tu amor, y tu misericordia manifestándose en mi vida cada día.

Hoy decido comenzar este camino de transformación en mi manera de pensar, para comprobar que tu voluntad es buena, agradable y perfecta. En el nombre de Jesús. ¡Amén!

